



RECENSIONES

Julio PRADA RODRÍGUEZ (Dir.), *No solo Represión. La construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, 336 páginas por **Francisco Andrés Burbano Trimiño** (Universidad Complutense de Madrid)

Como es bien sabido, Galicia fue uno de los territorios que cayó en manos de los militares rebeldes desde el mismo inicio de la guerra civil. Aunque alejada del frente de guerra, también padeció una violenta represión, a cuyo conocimiento en los últimos años ha contribuido notablemente el proyecto interuniversitario "Nomes e Voces". Pero en la construcción del incipiente régimen franquista no solo operó el elemento represivo, y en este sentido Galicia se convirtió en un campo de experimentación donde las nuevas autoridades fueron probando los mecanismos de control social, así como de búsqueda de apoyo y consentimiento entre la población, que luego exportarían a los demás territorios conquistados. Por lo menos ésta es una de las principales ideas que da sentido a la obra colectiva que ahora reseñamos.

El título que encabeza el volumen es bastante expresivo con respecto a sus intenciones. *No solo represión* parte de la premisa de que si bien la guerra y la violencia ejercida por los rebeldes "ayudan a explicar por qué no se puso en cuestión el régimen hasta el punto de amenazar seriamente su supervivencia (...) la violencia por sí sola, no explica ni las actitudes de apoyo ni la pasividad o la indiferencia a lo largo de cuatro décadas de dictadura" (pp. 27-28). De esta manera, en sus once capítulos se indaga en la *construcción del franquismo* en el solar galaico a través del estudio de los poderes locales, su implantación en el ámbito urbano, agrario y el mundo mariner, así como el papel jugado por la iglesia y otros instrumentos y organizaciones que pudieron servir al régimen para ampliar sus apoyos, legitimidad y grado de consentimiento entre la población, tales como la Organización Sindical o la Sección Femenina, así como la propaganda o las representaciones cinematográficas.

Si en los últimos años hemos asistido una expansión de la producción historiográfica sobre el franquismo, otro tanto se puede decir con respecto a las investigaciones centradas específicamente en los apoyos sociales a la dictadura, la opinión popular ante la misma o, en general, el análisis de la relación entre Estado y sociedad. El avance en estas materias no solo ha sido de índole cuantitativa, proporcionándonos nuevos estudios de caso, sino que se ha dado un importante salto en el plano teórico y metodológico, incorporando el acervo desarrollado por otras historiografías, cuestionando la propia pertinencia de la utilización de la palabra consenso, o afinando las categorías interpretativas para poder aprehender mejor a esa difusa mayoría de la población situada en una "zona gris" entre los polos de la adhesión/oposición. Cabría destacar en particular, lo fecundo que se ha mostrado un acercamiento local o regional para rastrear los apoyos cosechados por la dictadura, el reclutamiento y formación del personal político franquista, o para adentrarse en los mecanismos implementados por el régimen para asegurar su supervivencia (ya sea la búsqueda de consenso, consentimiento, pasividad,

resignación etc.), y en donde podemos destacar a autores como Ismael Saz, Miguel Ángel del Arco, Oscar J. Rodríguez Barreira, Claudio Hernández Burgos o Ana Cabana, entre otros muchos.

La plena actualidad de lo que se trata en *No sólo represión*, se puede constatar si nos fijamos en los recientes dossiers dedicados por las revistas *Rubrica Contemporanea* e *Historia Actual Online*, “Feixisme i participació política a l'Espanya de Franco” y “El franquismo local: el desarrollo de la dictadura en las provincias”, respectivamente¹. No nos resistimos a citar la todavía cercana publicación colectiva *No solo miedo*, tanto porque su título evoca indudablemente a la obra que ahora reseñamos, como porque que las distintas contribuciones de ambos textos parten de una misma premisa, y es la necesidad de “atender a los múltiples factores que, junto con la represión y el miedo, pero más allá de éstos, posibilitaron su nacimiento [del franquismo], desarrollo, permanencia y desaparición”². Aunque ambos volúmenes comparten temáticas similares, el enfoque y factura proporcionados por cada autor a sus respectivos capítulos, nos hacen difícil establecer una comparación entre ambas obras más allá de lo obvio: en nuestro caso, *No solo represión* se ocupa de lo sucedido exclusivamente en las cuatro provincias gallegas, y su marco cronológico no se extiende más allá de la década de 1950.

Centrándonos propiamente en el contenido de la obra, es su director, Julio Prada Rodríguez, quien abre el fuego con un estado de la cuestión sobre el “consentimiento, consenso y actitudes sociales durante el primer franquismo”. Que el bagaje teórico desarrollado por otras historiografías está plenamente presente, queda claro en esta introducción, en la cual Julio Prada expone los principales debates mantenidos en torno al consenso en las dictaduras fascistas, para luego centrarse en el caso español. Una idea que Julio Prada introduce, y que posteriormente es repetida en varios capítulos, es que Galicia, al quedar en manos de los rebeldes desde el mismo inicio de la guerra, se convirtió en un “laboratorio”, un “banco de pruebas” o “campo de experimentación”, donde se fueron perfilando los instrumentos de interacción entre el Nuevo Estado y la sociedad. Cabría añadir, a la luz de los distintos estudios presentados en esta obra, que el territorio Gallego se convirtió también en uno de los primeros campos de batalla donde se empezaron a poner en juego los distintos intereses de la coalición reaccionaria, tanto por el control de los nuevos órganos de poder e instrumentos de encuadramiento y adoctrinamiento de la población, como para dotar a los mismos de sus particulares proyectos nacionales.

Uno de los ámbitos donde se manifestó esta pugna de intereses, y que en estos últimos años ha ocupado buena parte de la atención de la historiografía, fue el de los poderes locales, tema que el propio Julio Prada aborda en el primer capítulo acompañado por Emilio Grandío Seoane. Centrándose en el periodo bélico, los autores nos revelan la diversidad de formas de asunción del poder local experimentadas en territorio gallego, fruto en buena parte de la indefinición política inicial de los sublevados, así como del contexto concreto de cada zona. En todo caso, más allá del juego de intereses entre nuevas y viejas élites, a juicio de los autores se puede constatar la pervivencia de los entramados clientelares previos, así como del “fénix” caciquil. La dialéctica de unidad y lucha entre las distintas fuerzas de la coalición reaccionaria, no solo se manifestó en la asunción de cupos de poder, y en este sentido el ámbito urbano, según Emilio Grandío, autor en solitario del siguiente capítulo, se presentaba

¹ *Rubrica Contemporanea*, vol. 35, nº 5 (2014); *Historia Actual Online*, nº 36 (2015).

² Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO; Carlos FUENTES MUÑOZ; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Jorge MARCO (Eds.), *No solo miedo: actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, p. 1.

como un escenario privilegiado para la posible experimentación de la utopía, de un mundo nuevo. Pero a pesar de que el Nuevo Estado se dotó de una imagen de renovación, de un barniz de elementos fascistas, según nos dice Emilio Grandío, el poder y “la realidad práctica” se siguieron desarrollando de forma tradicional. Es Ana Cabana quien más profundiza en las dificultades para establecer categorías análisis a la hora de definir las distintas escalas de compromiso con el régimen por parte de la población. En su contribución a este volumen analiza los distintos factores que habrían coadyuvado a la generación de consentimiento en la Galicia rural, tales como la defensa de la religión católica por parte del franquismo, la incorporación a filas, el respeto por la legalidad vigente, el deseo de volver a una normalidad que no estuviera marcada por la coacción, o la falta de expectativas ante toda oposición. De la Galicia marinera se ocupa Dionisio Pereira González, en un capítulo donde nos describe el total compromiso de la patronal pesquera y conservera gallega con la sublevación militar y el Nuevo Estado, la violenta represión que se desplegó sobre el sindicalismo de clase, y la cooptación por parte del régimen de parte de la estructura, cuadros y base social de los Pósitos de Pescadores para la conformación del naciente sindicalismo vertical.

Como es bien sabido la Iglesia católica fue un pilar fundamental en la edificación y legitimación del franquismo, aunque, como expone José Ramón Rodríguez Lago en el capítulo que está a su cargo, igualmente la institución eclesiástica tuvo que acomodarse a un escenario completamente nuevo, y en este sentido Galicia también se habría convertido en campo de experimentación para ello. Aunque algunos sectores fuertemente fascistizados de la propia Iglesia lograron un gran protagonismo durante los primeros años del franquismo, no se vieron favorecidos en la jerarquía eclesiástica, y finalmente acabo prevaleciendo la versión tradicionalista, y un modelo de catolicismo marcadamente clericalizado.

Los siguientes cuatro capítulos se ocupan de los distintos organismos de encuadramiento de la población creados por el Nuevo Estado, así como los mecanismos implementados a través de ellos tanto para el control social, como para la generación de apoyos y consentimiento. En primer lugar, Daniel Lanero Táboas hace una revisión de la literatura disponible sobre la Organización Sindical Española, para indagar sobre la relación de su actuación con la generación de consentimiento hacia el régimen durante el primer franquismo. Específicamente, se ocupa del caso de las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, el papel jugado por la pretendida representatividad dentro el sindicalismo vertical, y finalmente el impacto de sus obras sociales. La conclusión de Lanero Táboas, es que la contribución de la OSE a la generación de consentimiento entre los trabajadores fue escasa y poco relévale. Ana Cabreiros Iglesias por su parte, aborda la actuación desplegada por la Sección Femenina en las provincias gallegas, tanto en su contribución en el esfuerzo de guerra, como en la labor de adoctrinamiento de sus afiliadas, y en el desarrollo de labores de instrucción y acción social. Según concluye, a pesar de las dificultades derivadas de la dispersión rural del ámbito gallego, así como de la falta de medios, su actuación sirvió para generar un cierto grado de consentimiento, aunque más en beneficio del Estado que en el del partido único. Por su parte, Domingo Rodríguez Teijeiro hace un recorrido desde la incipiente Organización Juvenil del Nuevo Estado, hasta la definitiva constitución del Frente de Juventudes. Aunque fue la estructura falangista la que se acabó imponiendo, el resultado estuvo lejos de ser una suerte de organización juvenil de corte fascista, y sus derivaciones prácticas, para Rodríguez Teijeiro, fueron la “apatía y desmovilización” de sus afiliados. Por último, Óscar Rodríguez García y Diana Vilas Meis se ocupan de la infancia, y en concreto de las medidas desplegadas por el régimen para su socialización, encuadramiento y control, a través de la investigación de instituciones como el Auxilio Social, la Obra de Protección del Menor, las entidades de encuadramiento,

o la labor educativa. Para los autores, el objetivo que subyacía en las actuaciones operadas por estos organismos, fue el control de la infancia y la impregnación de la misma en los valores del nacionalcatolicismo.

El décimo capítulo, que se ocupa de la propaganda, corresponde nuevamente a Julio Prada, quien además de analizar los discursos de legitimación elaborados por el régimen franquista a través de la consulta de la prensa gallega, también nos revela las disputas que se abrieron en el seno de los sublevados por el control de los instrumentos de información y propaganda. Para Julio Prada, sin duda se pretendió utilizar la propaganda como mecanismo de control social y herramienta para ampliar el grado de apoyo y aceptación del régimen, aunque eso sí, sin pretensiones movilizadoras. Finalmente, José Luis Castro de Paz y Héctor Paz Otero se ocupan de las representaciones cinematográficas, y específicamente de la Galicia fílmica construida por el régimen. Tras apuntar que la incidencia del franquismo en la industria cinematográfica se produjo a través del control y la censura, así como de los estímulos y ayudas a la iniciativa privada, analizan el no siempre fácil tránsito de la herencia dejada por el cine nacional-popular republicano, a un cine “folclórico regionalista, conservador e inmovilista”, en el cual se evacuaba el conflicto social, y se presentaba una imagen de Galicia como un “territorio bendecido por los cielos y poblado de paisanos bondadosos”. Una imagen de Galicia como “paradisíaca metáfora uterina”, que se complementaba con las representaciones del solar galaico del NO-DO.

Cierra el volumen unas conclusiones a cargo de Julio Prada, que en puridad, son un resumen de cada capítulo. Al finalizar la lectura de la obra en su conjunto, nos podemos hacer una idea de la complejidad que comportó el camino que condujo desde el golpe militar, al régimen del general Franco, hasta concluir en el franquismo propiamente dicho, a través del caso concreto de Galicia. Para el especialista en algunas de las cuestiones que aquí se tratan, ya sean los poderes locales, la sección femenina, o temáticas con aún menor recorrido en la historiografía, como es el mundo marinero o la historia de la infancia, aquí se cuenta con material para entablar el siempre necesario marco comparativo. Solo una espinita nos queda clavada, y es que no nos parece que quede manifiesto hasta qué punto los avatares que comportaron la construcción del régimen franquista en territorio gallego, y las “pruebas” realizadas en el mismo, luego sirvieron para despejar el camino en otros territorios de la península. Es decir, si bien queda claro a través de los estudios aquí presentados, que efectivamente durante los primeros años del régimen, por un lado se fueron encajando las distintas piezas de la naciente dictadura franquista, en una no siempre fácil conjugación de los distintos intereses de la coalición reaccionaria, y por otro se fueron limando los mecanismos con los cuales el Nuevo Estado interactuaría con la población para ampliar su base de apoyo y generar consentimiento, en una suerte de experimentación, incluso dando “palos de ciego” en una primera fase; apenas se dice nada de cómo este laboratorio galaico sirvió para generar políticas de control social y generación de ciertas actitudes sociales que luego pudieron ser exportadas a otros territorios. No queremos con esto restar valor a las distintas contribuciones, sino simplemente apuntar la consideración de lo provechoso que creemos que hubiera sido explorar un poco más esta idea inicial.